



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ESCRITORES CARLOS FRONTAURA



P. Ila

Frontaura es buen escritor,
hace de conservador
y dirigió *El Cascabel*.
Ha sido Gobernador
y hay otros más feos que él.

Lit. Desengano, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Las noches de Andalucía, por Manuel Reina.—Carillón, por José Estremera.—Viaje de verano, por Pablo Nougués.—¡A los novillos!, por Sinesio Delgado.—El tren botijo, por E. Navarro Gonzalvo.—Acertijos burlescos, por Luis Vidart.—Para una alusión personal, por El Doctor Fausto.—Me es imposible, por Carlos Cano.—Contrastes, por Pilar Roses.—Epi-gramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Carlos Frontaura.—Cantares populares, por Cilla.



Y no ha ocurrido más que yo sepa.

Eso de aquellos y lo que dicen los otros y lo que repli- can los de más allá.

Y el estreno en el Teatro de Recoletos de una zarzuela cómica en un acto, escrita por el Sr. Flores García, y *musi- ficada* por los Sres. Rubio y Espino.

Y el estreno relativo de Miss Leona Dare y algunos es- trenos de ropa, aunque pocos.

¿Para qué decir á VV. que ha salido de Madrid mucha gente al veraneo?

Ustedes lo ven y no necesitan cronistas para que se lo cuenten; como no necesitarían poetas que les dijese que los claveles pueden ser rojos, blancas las azucenas y verdes los campos.

Sin embargo, la emigración de los inquilinos de Madrid ofrece un lado digno de examen y de comentarios.

Son muchos los que salen de Madrid, dejando la casa cerrada, y cuando regresan se enteran de que han adqui- rido cierta importancia legal; ya son vecinos con casa abierta.

De colocarles en tan independiente y respetable posición, se encargan las asociaciones de limpieza á domicilio.

Sale de Madrid una familia después de haber adoptado cuantas precauciones pueden ocurrirse al más previsor.

—¿Has encerrado los cubiertos de plata?

—Sí, hombre, en la cómoda; ahí están seguros.

—¿Y las alhajas?

—También; todo está junto, envuelto en una funda de almohada y dentro de una caja con su candado, y todo dentro de la cómoda.

—¿No habrá cuidado?

—¿Quién va á entrar aquí?

—Yo dejo el papel en un secreto de mi mesa de despa- cho. Trabajo tiene el que lo busque.

—Y que nadie lo sabe.

—Es verdad.

Llega el momento de abandonar la casa.

Después de echar la llave, todos los individuos de la fa- milia empujan la puerta uno tras otro, para cerciorarse de si está bien cerrada.

—Que no se extravíen las llaves: dámelas por si acaso.

—No, hombre, si las llevo yo aquí...

—¡Cuidado, Ferminal!

—No seas pesado.

—¿Se habrán marchado los mozos con los baules?

—¡Qué desconfiado eres!

—Nada sobra, hija, créelo.

Ya lo creo: nada sobra; como que, á pesar de tantas

precauciones, suelen encontrarse los inquilinos, á su regreso á Madrid, con que son personas de casa abierta.

No se lee en los periódicos noticieros más que sueltos de robos, propios de la estación.

«Aprovechando la ausencia de los dueños de la casa nú- mero tantos, en la calle de..., penetraron algunos ladrones y se llevaron unos cubiertos de plata y unas alhajas y dine- ro, que hallaron en un cajón de una cómoda, papel del Es- tado que ocultaba el dueño en un secreto de...»

En la misma columna se lee otro suelto, que delata otro robo «*aprovechando*, como dicen los aficionados á toros, la ausencia de los dueños de la habitación.»

Un amigo nuestro, que vivía con su señora y una criada de confianza, cuando regresó de baños en el otoño último, vió con asombro que en un balcón de la sala estaban en dulce coloquio una joven y un caballero.

Llamó precipitadamente y salió á enterarse de quien lla- maba un criado de los nuevos inquilinos.

—¿A quién busca V.?—preguntó á través del ventanillo la persona que estaba dentro.

—Busco mi casa—respondió indignado el viajero.

—Será en otro piso, porque aquí no...

La portera le enteró de todo.

Durante su ausencia le habían desalquilado la habitación unos señores desconocidos que se presentaron con las lla- ves y se decían el suegro y un primo, quienes llevaban de su pariente el encargo de llevárselo todo, y que cumplieron con prodigalidad.

A un caballero conocido en Madrid, cuando regresó de Biarritz, el año pasado, le faltaban todas sus alhajas, inclu- sa la mujer.

De ésta no se supo si se la había llevado el suegro, ó el *nuero*.

No todo ha de ser alegría y felicidad.

Durante los días de calor disfrutaban en las aguas del Me- diterráneo ó del Océano las dulzuras de un clima benigno; alternan con la sociedad acuática más escogida, y al regre- sar á su casa, ¿querrían encontrarla intacta?

¡Cuántas gollerías pide la gente!

En una carta que he recibido de Pinto me pintan las de- licias de aquel clima en el mes de agosto.

En todos esos puertos, incluso el puerto Lápiche, las co- lonias madrileñas son numerosas y distinguidas.

Un autor dramático, á quien conozco mucho, saldrá den- tro de pocos días á tomar baños de mar en Navalcarnero.

EDUARDO DE PALACIO.

LAS NOCHES DE ANDALUCÍA

Nada hay tan rico en poesía,
ni que mitigue las penas
con su encanto y alegría,
como las noches serenas
de la hermosa Andalucía.

Patios llenos de frescura,
donde la gente murmura
bajo el frondoso parral,
al son de la linfa pura
de la fuente de cristal.

Hay en el cielo esplendores;
música de ruiseñores
en las huertas y jardines,
y en los espacios olores
de claveles y jazmines.

La pareja enamorada
que, en la alta noche callada,
consagra un himno de amor
en el verde cenador
ó en la reja perfumada.

Las lagunas transparentes,
los mares de azul y plata,
los dulces besos crugientes,
las cúpulas relucientes
y la bella serenata.

La deliciosa verbena
con sus vinos, sus amores,
sus famosos cantadores
de agraciada tez morena
y sus globos de colores.

Las barcas, nidos flotantes
de pescadores y amantes,
que van dejando, al pasar,
sobre el luminoso mar
una estela de diamantes.

La alegre buñolería
donde lucen las graciosas
gitanas su gallardía,
sus bucles llenos de rosas
y su ardiente fantasía.

Y los risueños terrados,
el tierno cantar sonoro,
los verdes y húmedos prados,
los aires embalsamados
y las estrellas de oro.

Todas las cuitas y penas
huyen ante la poesía,
perfumes, luz y alegría
que hay en las noches serenas
de la hermosa Andalucía.

MANUEL REINA.

CARILLÓN (1)

I.

¡Qué malas cristianas
que son las campanas,
que llaman á misa
y luego no van!

Tan, tan, tan, tan.

Ama á Luz Sotero;
toca, campanero,
que el novio á la iglesia
la lleva por fin.

Tontín, tontín.

Don Marcos no pudo
seguir siendo viudo;
con Petra se casa;
suene el esquilón.

Tontón, tontón.

II.

¡Ay, son las campanas
malas ciudadanas,
y ya en la política
sin crédito están.

Tan, tan, tan, tan.

Se arman descontentos
facciosos á cientos;
contra ellos la esquila
toca á somatén.

Tan, ten, tan, ten.

Los antes traidores
vuelven vencedores;

las altas campanas
repicando están.

Ten, tan, ten, tan.

III.

¡Ay, son las campanas
mudables, livianas,
que á cada momento
varía su són.

Tan, ten, tin, ton.

Si tocan á muerto
con triste concierto,
al cielo elevando
tremenda oración,

Ton, ton, ton, ton.

se cambia en seguida
su voz dolorida
tocando al bautizo
de algún chiquitín:

Ten, tin, ten, tin.

IV.

¡Ay, son las indinas
muy malas vecinas
que siempre al vecino
molestando están.

Tan, tan, tan, tan.

Yo que en el tejado
vivo retirado,
dentro del oído
tengo el carillón,

Ton, ton, ton, ton.

JOSÉ ESTREMEIRA.

VIAJE DE VERANO

Tengo por vecina á la familia de un médico de regimiento, que está en todos los perfiles de la elegancia contemporánea. En invierno suele dar á los amigos sus reuniones de confianza, en las cuales se sirven pastas inglesas elaboradas en la puerta de Bilbao. Y llegado el estío, arregla sus maletas indefectiblemente para emprender el viaje de rigor.

Ayer ha venido en masa á hacerme la visita de despedida, y me ha obligado á perder dos horas mortales con ese motivo. La madre no hacía más que hablar de su pobrecito papá que quedaba en Madrid esclavo de sus humanitarios deberes. La hija mayor le contó cien veces á mi mujer los dispendios que había hecho para emprender su peregrinación de turista. Y los dos pequeños no sabían sino compadecernos á los infelices condenados á Madrid perpetuo durante el año entero. Mientras tanto el chiquitín destroza los borlones de la sillería, y se empeñaba en relatarnos las gracias convencionales de sus compañeros de colegio.

La madre festejaba todas las necesidades infantiles de su Benjamín, ponderándonos el talento de que se hallaba el tal dotado. Las niñas procuraban en vano suprimir el entusiasmo de la bendita autora de sus días, matizando la conversación con mil episodios insulsos. Allí se trató del

(1) Permítaseme la palabra, aunque francesa.

régimen interior que debía seguirse durante la ausencia, del término preciso de su duración, de las provisiones preparadas para sobrellevar la fatiga del camino. Pero iba trascurrida hora y media sin haber averiguado el lugar escogido para burlar los rigores caniculares.

El tono con que hablaba aquella respetable familia de ciertos balnearios famosos, así nacionales como extranjeros, más ponía en confusiones que aclaraba las dudas. San Sebastián era, en su concepto, el apeadero de todos los cursis de ambos sexos desparramados por la Península española. Biárritz un montón de peñas acariciadas por el mar y explotadas por la codicia. ¿A dónde se encaminará esta gente? me decía yo para mis adentros. Pero se charlaba y se charlaba sin lograr el más leve indicio por donde averiguarlo. Confieso que hubo un instante en que yo llegué á hacer votos por la prolongación de la fatigosa visita.

La curiosidad que ordinariamente constituye el patrimonio de las mujeres, también se apodera alguna vez de los hombres. Yo sentía el afán desinteresado de conocer el amable retiro temporal de mis apreciabilísimas vecinas. ¡Qué precioso tiempo y qué esfuerzos de ingenio empleados para sorprender el secreto! Al cabo la casualidad, que fué siempre el origen de los más extraordinarios descubrimientos, vino á satisfacerme de improviso. No hubiera sospechado yo nunca cómo habían de encontrar término los ya largos combates de mi espíritu.

Se disertaba sobre la tranquila vida y la dulce sociedad del refugio ignorado. Narrábanse con pintorescos colores los matutinos paseos á través de las campiñas y las nocturnas tertulias á la luz de la melancólica luna. Hízose mención del apacible sacerdote que suspende la inocente broma de la velada para rezar las oraciones, y se recordó el monótono tañer de la campana, á cuyo periódico compás se elevan á Dios las almas sencillas de los aldeanos. No sé qué suave olor á tomillo y á miel de abejas trasportaba el pensamiento á la época de los idilios, ya pretérita. Daba envidia el porvenir de aquella familia dichosa...

Cuando de repente sonó el nombre desconocido del supremo lugar de tantas delicias. ¿Pensaréis que se tratara de visitar los encantadores valles de las provincias gallegas? No señores. ¿Pensaréis que se tratara de recorrer las atractivas montañas de las provincias euskaras? No señores. ¿Pensaréis que se tratara de buscar un rincón verde y sombrío en el Norte de Europa ó en el corazón de las fragosidades castellanicas? No señores. La caravana tomaría á las pocas horas rumbos más semejantes á los de una peregrinación digna de su nombre.

Después de haberme deshilado todos los borlones de mi sillería y repetido sin misericordia las anécdotas de ritual entre colegiales impúberes, vino á compensarme de tantas molestias poniéndome al corriente del gran enigma. La atildada familia de mis vecinos había nacido en un pueblecito de la Mancha, y se pasaba un par de meses cada año en el lugarejo de su nacimiento. ¡Acá se ahoga una! decían madre y niñas hablando de Madrid, que es una sartén en efecto, y se fueron á disfrutar de las llanuras iluminadas por el sol del Mediodía á 19 de julio y 34 sobre cero. Es lo que se llama hacer un viaje de verano entre las gentes que están en todos los perfiles de la elegancia contemporánea.

PABLO NOUGUÉS.

CANTARES POPULARES



Dame la mano, salao,
te iré la güena ventura,
le jitiya te jura
que has de ser afortunao.



Algún día querrá Dios
que la tortilla se vuelva,
que los ricos sean pobres
y los pobres ricos sean.



Señor alcalde mayor
no prenda usted á los lairones
poique tiene usted una hija
que roba los corazones.



He caído quinto,
mi madre llora
y á mi morena
la dejo sola.



Señora portera
tengo un compromiso
deme usted la llave
del segundo piso.



Déjame pasar que voy
por agua á la mar serena
para lavarme la cara,
que dicen que soy morena.



lit. Desaguano 14. Madrid.

¡A LOS NOVILLOS!

(CARTA A MI QUERIDO AMIGO JUAN G. RUBIO.)

Juan: por si esta carta llega á tiempo á la redacción, allá envío una impresión de mi excursión veraniega.

—¡Señorito!
—¿Quién me llama?
—¡Toma! yo, ¿quién ha de ser?
Son las ocho y vengo á ver si sale usted de la cama.
—¡Caracoles! ¡Andresillo!
Soy muy dormilón, ya ves...
(El tal Andresillo es un mozo como un castillo.)
—¡El madrugar es muy sano!
Conque... tome usted su taza de café... y jarre á la plaza!
—¿A la plaza tan temprano?
—¡Anda, anda! ¡tempranito!
¡Y ya han corrido el primero!
—¿De veras?
—Por eso quiero que se vista el señorito.
—Voy.
—Pues hasta luego.

—Adiós.
Oye, ven acá. ¿Qué ha habido?
—Pues... casi nada. Un herido.
—¡Un herido!

—Es decir, dos.
El uno, el primero, está muy malo; ¡le metió el asta por salva la parte!

—Basta.
—Dicen que se morirá.
—¡Diantre!

—Pero no es de aquí.
—Vamos, siendo forastero no importa.

—¡Claro! Primero son los del pueblo.
—¡Eso sí!

¿Y el otro?
—Tiene una brecha en la cabeza.

—Y ¿qué tal?
—También dicen que está mal, pero que no es cosa hecha.
—¡Claro! el hombre se aturdió porque dió la genticilla en gritar: ¡Ay! ¡que le pillá! ¡que le pillá!... ¡Y le pilló!
—Parece que tocan.

—¡Sí!
—Y ¿qué es eso?
—Muy sencillo, que se ha escapado un novillo.
—¡Pues no me muevo de aquí!
—¡Tiene miedo!

—¡Chist! Escucha.
¿Qué diablos podrá pasar?
Creo que hay en el lugar mucha gritería.

—¡Mucha!
Eso es que el toro escapado ha cogido á algún chiquillo y le ha dado garrotillo.
—¡Vaya si se le habrá dado!

(Nota.—Andresillo, al salir, leer me oyó estos renglones y quiso darte expresiones, ¡pero no sabe escribir!)

SINESIO DELGADO.

EL TREN BOTIJO

(CROQUIS.)

¡Qué bulla, qué animación, qué insoportable charlar y qué modo de asaltar los coches en la estación!
¡Qué cuidados tan prolijos para colocarse bien,

y qué aspecto el de ese tren, con dos ó tres mil botijos!
¡Que *chulapas* tan compuestas con su bata almidonada, y qué olor á carne asada y qué profusión de cestas!

Presenciando aquel jaleo, cualquier mortal forma idea de lo poco que *recrea* ir en un tren de *recreo*.

Mucho polvo en el camino, mucha chacota grosera, muchos coches de tercera, mucha bulla y mucho vino.

¡Cuánto lío innecesario!
¡Yo ví meter en un coche una mesilla de noche y dos jaulas de canario!

De esto resulta un insulto ó una palabrota grave, cuando algún necio no sabe dónde colocar el bulto.

Coches hay, que con sandías, y sartenes, y pucheros, más que un vagón de viajeros son furgón de mercancías.

¡Qué llanto el de los chiquillos tan tenaz y abrumador, y en las horas de calor cuánta gente en calzoncillos!

Cuando en alguna estación para el tren, es natural que el *elemento* rural le dedique una ovación.

Y este bromazo, hartó franco, produce una risotada... y alguna que otra pedrada que suele dar en el blanco.

Nunca allí faltan quimeras, ni un *barbián* en cada coche, que en cuanto llega la noche no entone las peteneras.

¿Qué es descansar, ni impedir aquel burdel sin segundo?...

«¡Olé! ¡Arriba todo el mundo, no se permite dormir!»

grita un chulo, cuya voz denuncia el vino á que huele, y si alguien protesta, suele recibir siempre una coz.

Y si el tren lleva retraso, ¡qué unánime protestar, y qué fiero alborotar, y qué... de no hacerles caso!

No recuerdo con fijeza en qué estación ó lugar —que pudiérase llamar la estación de la *limpiesa*,—

vense varias aldeanas en correcta formación, ofreciendo agua, y jabón, y peines, y palanganas.

¡Un *budoir* improvisado, sin auxilios de Frera, puede restaurar cualquiera un desorden del tocado!

¡Y sigue la abrumadora lentitud del *tren carreta*, y sigue la turba inquieta locuaz y alborotadora!

Y rorcos de alborotar, rendidos de no dormir, sin fuerzas para reír, ni alientos para gritar,

llegan al fin del viaje rotos, sucios, polvorientos, y lacios, y soñolientos, y hecho una lástima el traje;

y con rostro compungido, dichosos de haber llegado, suelen exclamar: «¡Cuidado si nos hemos divertido!»

E. NAVARRO GONZALVO.

ACERTIJOS BURLESCOS

I.

Dado que fácil poeta se dice en son de alabanza, averiguar se pretende por qué se mostró enojada la célebre poetisa autora de *Las Perradas*, poema en noventa cantos y noventa mil octavas, cuando dijo un *revistero*, muy famoso por *sus gracias*:
—«Para poetisa fácil la autora de *Las Perradas*.»

II.

La *hetaira*, lo diré en griego por decoro y elegancia, la *hetaira* vende y conserva mercancías ya pagadas, para venderlas de nuevo y de nuevo conservarlas.

La *hetaira* vende muy caro, lo que vendido no es nada, y lo que adquirido gratis, puede ser dicha del alma. ¿Cómo hallará compradores vendedora tan extraña?

LUIS VIDART.

PARA UNA ALUSIÓN PERSONAL

Mi buen Sinesio Delgado. Apreciable director: Hoy acudo acojonado á reclamar su favor.

¡Yo, que á un chiquillo cualquiera quiero con amor sin fin, ¿aguantaré que Estremera me llame á voces *malsín*?... Y no es esto lo peor; lo más grave es que pretende que soy su atormentador, y esto, la verdad, me ofende.

Usted censuró cariños que hacen niños mal criados, y yo le cité dos niños que están muy bien educados. ¡Y pretende nuestro autor, al oírme razonar, que yo no los tengo amor!... ¡Vamos, no puede pasar!

Ese cariño inconsciente, de que hace tan fiero alarde, es un afecto imprudente... y ya lo verá más tarde.

El es un joven soltero que pronto estará casado. ¡Cuando tenga hijos, espero, que hemos de verle cambiado!

Con sus hijos en mantillas, sufrirá más de un bromazo al sentir ciertas... *cosillas* como todo buen padrasto... Pero en cuanto sus hijuelos, hermosos y sonrosados, se arrastren ya por los suelos y hagan mil desaguisados, como romper las comedias que la empresa reclamó, pintar con tinta las medias, descomponer el reloj, atar el rabo á *Lindoro*, meterle en la carbonera, y querer jugar al toro con la pobre cocinera; cuando empiece á comprender que el niño sabe *juzgar* y el mal puede conocer, ya le tendrá que *educar*; pues como Pepe Estremera es un joven instruído, no será un padre cualquiera descuidado y distraído; estudiará las tendencias de la

tierna criatura, no consentirá imprudencias, ni hará ninguna locura; y si el niño es revoltoso (lo cual es muy conveniente), ya impedirá bondadoso que se le vuelva insolente y que llame á su mamá:—«*Fea, tonta, vanidosa,*» aunque el pícaro papá halle la frase chistosa.

Esos niños que nos cita, crecerán, serán *muchachos* con vanidad infinita, verdaderos mamarrachos que no podrán resistir las leyes de la amistad y no sabrán distinguir del insulto, la verdad. Presumirán de *graciosos* y serán muy desgraciados, figurando entre los *osos* y entre los *apaleados*.....

Con esto terminaré, que á los niños ¡oh Estremera! por mucho que usted los quiera, los quiero yo más que usted.

EL DOCTOR FAUSTO.

¡ME ES IMPOSIBLE!

El señor don Facundo se decidió á marchar al otro mundo; y para hacer mejor la travesía, pues del miedo era el tal la quinta esencia, hizo poner en *La Correspondencia* (vulgo *La Competente*) el anuncio siguiente:

«A la Habana se marcha un caballero el ocho de febrero;

Si algún sujeto quiere acompañarle ahorrándose el importe del billete, puede pasar á hablarle hasta el miércoles siete.

Vive el interesado

Turco, 3, triplicado.»

Pasó uno y otro día, y el plazo iba tocando á su agonía sin hallar don Facundo quien quisiera ir con él al otro mundo; cuando á la media noche del prefijado siete de febrero, paró á su puerta un coche y descendiendo de él un caballero, el llamador sonó con eco bronco, despertando al futuro viajero, que á la sazón dormía como un tronco.

El blando lecho abandonó Facundo, y con tono iracundo y con muy mala cara, pues tiritaba el infeliz de frío,

—¿En que puedo servirle, señor mío? le dijo al que cruel le despertara.

A lo que el caballero interpelado le respondió:—Dispense que atrevido á media noche venga á molestarle, mas su anuncio he leído y á decirle he venido que á mí me es imposible acompañarle.

CARLOS CANO.

CONTRASTES

Alegre el pajarillo cruza el espacio, y son sus dulces trinos mágico canto.	la abeja laboriosa que zumba inquieta. De la frondosa rama las hojas verdes,
Aparece la aurora; la florecilla que de la madre tierra brota y germina, deja humilde que libe su grata esencia	la carifosa brisa con pausa mece. Todo se agita en torno, todo se anima, ¡menos yo! que por grados dejo la vida.

PILAR ROSES.

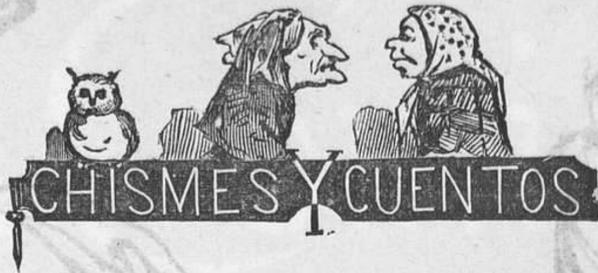
EPÍGRAMAS

Cuando va al monte á cazar venados don Casimiro, dice su esposa Pilar:—¡No se te escape algún tiro y te vayas á matar!

en la calle de Alcalá dijo una polla:—¡Ay mamá como me voy ensuciando!

Y contestó doña Blasa, que entendió yo no sé qué:—Por Dios, hija, aguántate hasta que estemos en casa.

LUIS LÓPEZ.



CHISMES Y CUENTOS

—Hace unas cuantas noches que estoy fastidiado.

—¿Qué te pasa?

—¡Figúrate que tengo la desgracia de soñar que me clavo espinas en los pies!

—Tú tienes la culpa. ¿Por qué no duermes con zapatos?



De rodillas en la cama me puse á considerar que si volaran las chinches no se podría parar.



Suicidios, robos, tiros, puñaladas, mucha gente que va á la prevención... Patronas con principios y con chinches... Cosas de la calor.



—¿Qué le parece á V. la ópera italiana del Circo del Príncipe Alfonso?

—Según me dijeron la otra noche los doce espectadores de pago, amigos míos, aquello está muy bien.



Viendo trabajar á Mis Leona:

—¡Si se cayera, Gaspar!.. ¡Qué horror! ¡Y encima de nosotros!

—No, Bárbara, no caerá esa breva.



Dice el señor don Pedro

Martínez Luna,

que no tiene destinos para ninguna.

Es buen principio, porque ya todos quieren ser municipio.



Entre bailarinas de rango (francés é italiano), mímicas, mímicos, bailarines, y figurantes y comparsas de *ambí sexi*, tomarán parte en el baile *Excelsior* más de doscientas y seis clarines, según los programas.

No se ve más que bailarinas, niñas de la Academia de baile y figurantas de *rango*, en el Jardín del Buen Retiro, en los circos, en paseo y en la calle.

—Señorita, ¿es usted soltera ó casada?

—Soy niña de la Academia.



«Querida mamá: Cuando recibas estas cortas líneas, en Biárritz, ya me habré enamorado de una joven hermosa y natural del *Excelsior*...»

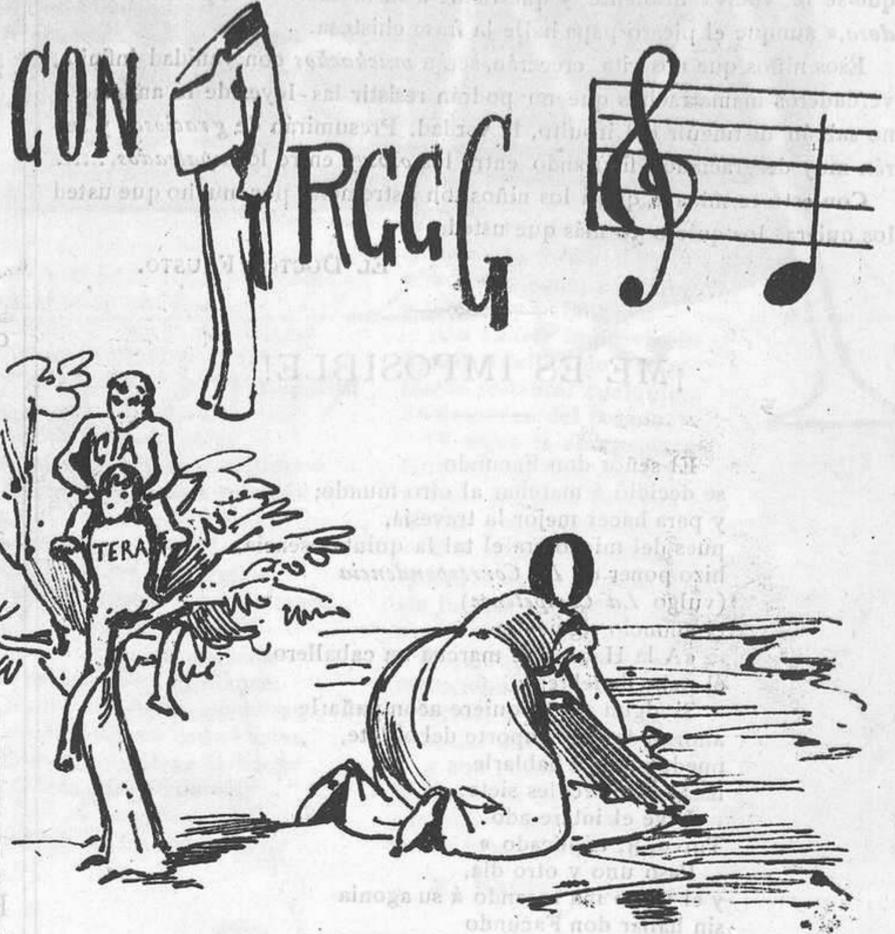
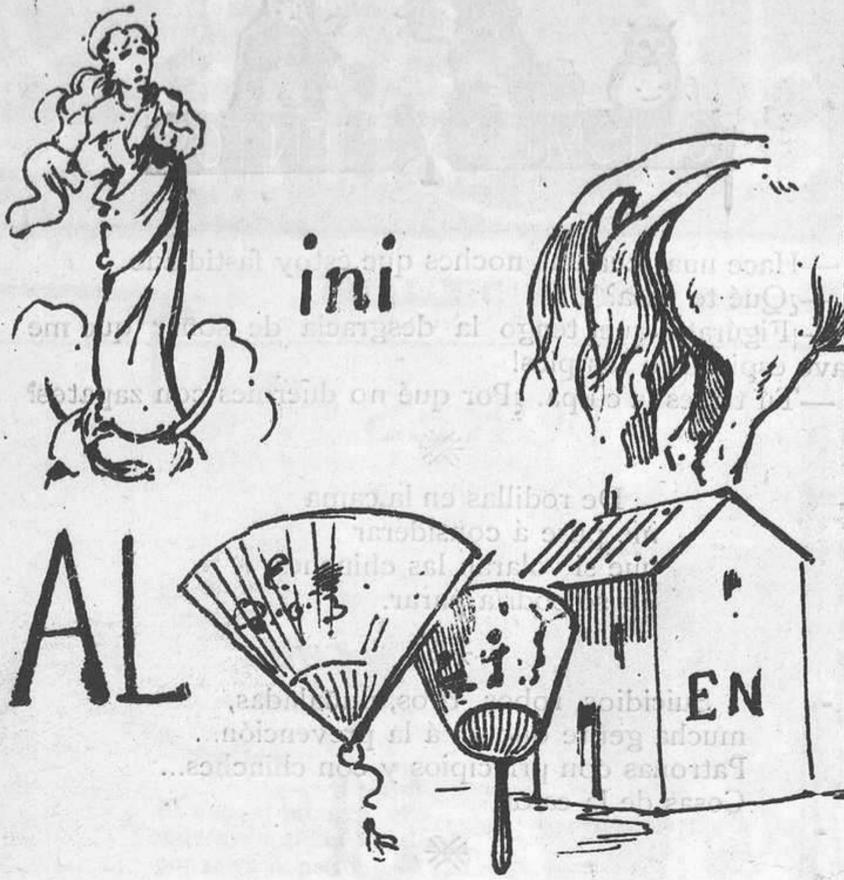
SOLUCIONES Á LOS JEROGLIFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.

El casado casa quiere.

II.

El envidioso no engorda.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPañIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES GRAN MEDALLA DE ORO SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º